

EL AUTOR

MIGUEL ÁNGEL BLANCO

LA HUELLA Y LA MATERIA

EL ARTISTA INTERVIENE EN EL PRADO CON UN PROYECTO QUE RECUPERA SU ORIGEN COMO GABINETE DE CIENCIAS NATURALES. UNA SERIE DE INSTALACIONES QUE SE NUTRE TAMBIÉN DE SUS PROPIAS OBRAS, PERTENECIENTES A SU *BIBLIOTECA DEL BOSQUE*, EN LA QUE TRABAJA DESDE HACE TRES DÉCADAS

Sara Puerto

Un museo maravilloso y proteico como el Prado por fuerza ha de tener secretos. Enigmas que escapan de los márgenes de los lienzos y se contagian, por una vez, al edificio entero. Al gran contenedor de arte cuyo origen, obviado entre las telarañas del tiempo, motiva la intervención en sus salas del artista Miguel Ángel Blanco, titulada *Historias Naturales* (hasta el 27 de abril). El creador madrileño pone de relieve con su proyecto que lo que el arquitecto Juan de Villanueva diseñó hace casi trescientos años no fue una pinacoteca, sino un gabinete de ciencias naturales, mandado construir por Carlos III en 1785. Algo poco conocido por el público que lo visita, que

muchas veces tampoco repara en los mensajes ocultos en los cuadros por pintores como Rubens, Patinir o Juan de Flandes. Cosa que sí ha hecho Blanco: se ha fijado en los elementos naturales presentes en diversas pinturas de la colección permanente del Prado para desvelar sus significados, pues nada de lo que el pincel de estos maestros de la historia del arte plasmaba sobre la tela era casual, superfluo o meramente decorativo.

NATURALEZA PRIMORDIAL

La naturaleza es la materia primordial del trabajo de este autor desde hace treinta años, por ello su propia obra forma parte de su propuesta para el Prado, que además se nutre de los fondos del Museo Nacional de Cien-

cias Naturales, el Real Jardín Botánico, el Museo Histórico Mineiro don Felipe de Borbón y Grecia (Escuela de Minas) y el Museo de la Farmacia Hispana.

Blanco ha concebido veintidós intervenciones en torno a sendos cuadros del Prado, cuyos componentes naturales (animales, vegetales o minerales) potencia mediante la selección de piezas de las colecciones de los cuatro museos mencionados y de su autoría, de modo que el resultado es, en sus propias palabras, “la recreación de un gabinete de maravillas actual y con visión de futuro”. La idea nació en la mente de Blanco hace tres años, a partir de su indagación en la historia del Prado, en la que



Miguel Ángel Blanco, en su estudio junto a la *Biblioteca del Bosque*. Abajo, a la izquierda, uno de los ejemplares que la componen. Fotografías: Sergio Enríquez-Nistal.

el naturalista Pedro Franco Dávila (Guayaquil, 1711-Madrid, 1786) adquiere un renovado protagonismo. Su impresionante colección, superior a la que en tiempos poseía el rey de Francia —compuesta por un sinnúmero de objetos relacionados con la botánica, la zoología y la geología, así como 4.000 retratos, 16.000 estampas, 2.000 libros y numerosos bronces, piedras preciosas y mapas— fue el génesis del gabinete de ciencias naturales del Prado, que finalmente se refundió en





el Museo Nacional de Ciencias Naturales. “Es un caso paralelo al de sir Hans Sloan. Gracias a él se crea el Museo Británico. Pero mientras el inglés es muy reconocido y tiene una estatua en la entrada del museo, aquí a Franco Dávila no le conoce nadie”, señala Blanco, para quien es importante destacar, con este proyecto del Prado, que “en tiempos difíciles se pueden hacer exposiciones asombrosas con nuestros propios fondos”.

Blanco cuenta que el naturalista, reunido con Villanueva, planificó la galería central del Prado con sus grandes arcadas “para meter animales”. Así que, emulando de algún modo su ejemplo, el artista acompaña *El carro*

de heno de El Bosco, por ejemplo, con “una caja entomológica con 75 insectos, que son como seres bosquianos. De hecho, el pintor era aficionado a los gabinetes y tenía el suyo propio”. También interviene la *Crucifixión* de Juan de Flandes, quien pintó, esparcidas por el suelo a los pies del crucificado, piedras preciosas y un trozo de coral. “Esa rareza pasa desapercibida. Las joyas simbolizan el Paraíso, mientras el coral, la sangre de Cristo. Yo acentué esta simbología al poner esos mismos elementos delante. O una zurita, en el caso de Patinir, que la utilizaba en sus pigmentos”, explica el artista. Descubrió, asimismo, en *La adoración de los*

magos de Rubens, que “el rey negro lleva en la cabeza una pluma de ave del Paraíso” y su canto va a sonar en la galería central. “El público va a descubrir el Prado de otra manera”, afirma Blanco, quien ha pretendido con ello “recuperar una nueva Ilustración en la que poder ofrecer conocimientos científicos a la par que artísticos”.

CIENCIA Y ARTE

Ambos se conjugan en la producción de Blanco desde que, en 1986, iniciara la elaboración de su *Biblioteca del Bosque*. Su aportación al montaje del Prado son varios ejemplares de este “ente escultórico” con el que aspira a “conectar con la Naturaleza, con su espíritu sagrado”. Un *work in progress*, podríamos decir,

pues en estos veintisiete años transcurridos, el artista no ha cesado de añadir volúmenes, hasta llegar a los 1.132. Son obras a medio camino entre el libro y la caja, pues en su interior encierran páginas ilustradas que anteceden a una urna, con diversos materiales naturales recolectados en bosques de todo el planeta.

Ambas partes están, lógicamente, relacionadas y conforman una misma unidad de sentido, “un pequeño viaje o una caminata hacia un lugar de la Naturaleza”, comenta Blanco, que rechaza de plano su calificación como libros de artista. Él mismo se ocupa de todo el proceso de creación de estas piezas, desde el archivador de madera con que enfunda cada ejemplar, que identifica con un número inscri-

EL AUTOR



Detalles del taller del artista; arriba, sobre la mesa de trabajo, una de las cajas que se exhibirá en el Prado; debajo de estas líneas, la que prepara para el Museo del Romanticismo.



to mediante la técnica de piromgrabado, a la preparación del papel (aunque a veces lo encarga a distintos talleres del mundo, por ejemplo a Nepal) y su estampación, valiéndose de los mismos elementos que después encierra en la caja. "Utilizo las huellas de estos materiales entintados, como los sellos que hice con acículas (las hojas de los

pinos) con que creé *El abecedario de las coníferas*, o plumas estampadas sobre el papel, como en *La pluma parlante*". Para crear este último trabajo, Blanco viajó a Perú, a un pueblo de chamanes llamado Huasao, donde pudo conseguir una de las preciadas plumas de cón-

tor, que incluye en la caja junto a otros materiales, como un pico de urraca, la sombra de cuyas patas ("el aura", que lo llama Blanco) plasma sobre el papel mediante humo.

Estos materiales naturales apresados en la caja "siguen vivos, en el sentido de que ahí dentro van a continuar su proceso vital. No me importa que

el tiempo los altere, ocurre con cualquier cuadro, pues no se trata de un enterramiento, sino de vivificación de estos materiales, de darles una nueva vida a través del arte".

RETIRO BUSCADO

La idea de crear la *Biblioteca del Bosque* nace de un retiro del artista en la sierra de Guadarrama, que se alargó durante diez años a partir de una copiosa nevada que le dejó incomunicado durante tres días. "De ahí surge unir todos mis cuadernos y mi obra en papel, por la inspiración de los códices de Leonardo da Vinci. Se trata de la unión de mis andanzas y viajes por la naturaleza, de los pequeños fragmentos, que al final conectan con la fuerza del universo", asevera Blanco.

No le preocupan demasiado los aspectos ecológicos, en el sentido de que no quiere hacer campañas de ningún tipo: "Mi interés es puramente artístico, místico si quieres", añade, mientras visitamos su estudio, que por momentos recuerda a uno de esos gabinetes de curiosidades que quiere reproducir en el Prado. Lleno en cada rincón de pequeños objetos naturales, alberga el conjunto de ejemplares de la *Biblioteca*, desde el número uno, que pudo recobrar de una coleccionista. "Ahora procuro vender solo a instituciones y museos. Me faltan 120 ejemplares, que a veces intento recuperar", indica el artista, junto al hecho de que ha dejado de trabajar con galerías: "No me interesa vender mi obra de esa forma". Más volcado en su faceta de comisariado de proyectos, en los que asimismo participa como creador, aspira en el futuro a donar su *Biblioteca* a un museo. Más cercanos en el tiempo, sin embargo, son sus proyectos para el Museo del Romanticismo en 2014, a partir de su ligazón con el Palacio de Riofrío, y para el Thyssen en 2015, sobre los pueblos indios norteamericanos. 